

El artículo "Recuerdos y lecciones de una antigua pandemia" de Luko Hilje Quirós comienza con una experiencia personal, cuando visitó un cementerio, en Croacia, encontró una tumba que contenía víctimas del cólera. Aunque no vio una conexión directa con Costa Rica, años después, al estudiar la vida del médico alemán Karl Hoffmann, encontró la relación con pandemias pasadas. El cólera, originario de la India, provocó epidemias desde 1817 y una pandemia en 1823, aunque sin llegar a Europa. En 1832, la enfermedad alcanzó Europa y América. En 1837, un brote en Nicaragua alertó al presidente costarricense, quien adoptó medidas preventivas para proteger al país.

En 1852, una pandemia de cólera afectó a EE.UU. y llegó a el sur, gracias a la fiebre del oro y el tránsito de personas por Nicaragua. En el momento se creía que, las enfermedades se atribuían a los "miasmas" y la generación espontánea, teorías que Louis Pasteur refutó al demostrar que era por microorganismos. En 1856, Karl Hoffmann, quien había llegado a Costa Rica, se unió al ejército como cirujano mayor durante la guerra contra William Walker. Luego de las victorias, los soldados mostraban síntomas de cólera, probablemente por el consumo de agua contaminada y a las malas condiciones higiénicas.

El regreso a Costa Rica propagó la enfermedad, creando una epidemia devastadora que provocó la muerte de 10,000 personas aproximadamente. Las víctimas fueron de todos los estratos sociales. Las autoridades prohibieron velorios y funerales, y los cadáveres fueron enterrados en fosas comunes. Hoffmann, consciente de la situación, promovió medidas sanitarias y creó un medicamento basado en licor y sustancias amargas, que por investigaciones posteriores pudo haber sido eficaz. Gracias a estas medidas, el cólera desapareció en julio de 1856.

El presidente Juanito Mora describió el impacto humano de la epidemia en un informe, resaltando el sufrimiento y la desolación. La historia del cólera en Costa Rica muestra cómo la falta de conocimientos y errores epidemiológicos pueden agravar pandemias, también destaca la importancia de la medicina y las medidas sanitarias en contra de estas enfermedades.

Concluye comparando la pandemia de cólera con la actual (para el momento del artículo) del coronavirus, resaltando los avances en medicina y salud pública, la necesidad de responsabilidad para superar la crisis. Se enfatiza la importancia de seguir las recomendaciones, el lavado de manos y el distanciamiento, reflexiona sobre lo que se pueden aprender del pasado para enfrentar futuros desafíos sanitarios.